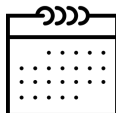


- Encuentros con el Autor

Martes, 18/02- 19h
José M.^a Rdguez. Olaizola, SJ presenta
En Tierra de Todos (Mensajero)

- Adora y Confía
Miércoles, 05/02- 21h
Oración y Contemplación ignaciana
guiada

Agenda



Colecta



- Resultado de la Campaña contra el
Hambre de Manos Unidas

En la colecta de la campaña contra el hambre que se celebró el 9 de febrero se recaudaron .9.925€. Muchas gracias por vuestra generosidad.



Calle Maldonado, 1



jesuitasmaldonado.org



parroquiasfranciscodeborja@gmail.com

jh
jesuitas
Maldonado - Madrid

Parroquia San Francisco de Borja

Domingo VI del año. Ciclo A

16/febrero/2020

Nº7 - Año XXXIII

Primera:

Eclesiástico 15, 16-21

«A nadie obligó a ser impío.»

Salmo responsorial:

Sal. 118

«Dichoso el que camina en la ley del Señor»

Segunda:

1 Corintios 2, 6-10

«Dios predestinó la sabiduría antes de los siglos para nuestra gloria.»

Evangelio:

Mateo 5, 17-37

«Se dijo a los antiguos; pero yo os digo.»

Lecturas





Escuela de oración (7)

Formas de oración: La oración de Jesús

En la tradición espiritual del cristianismo existen distintas formas de orar: pedir, dar gracias, alabar, adorar, lamentarse etc. Todas las formas que utilizamos para hablar con los otros, las podemos usar para hablar con Dios. Es decir, podemos manifestarle nuestros estados de ánimo, todo lo que llevamos dentro: aflicción y alegría, compunción y entusiasmo, nuestros deseos de ayuda, así como nuestro agradecimiento y alabanza. La experiencia da que de la oración vamos a salir siempre transformados. Al expresar ante el Señor mis emociones, se van a transformar mis sentimientos y a la vez se va a transformar también mi actitud ante Dios.

También es llamada “oración del corazón” y era muy practicada ya en el siglo IV por los monjes del desierto. Por influencia oriental, o por muchas razones, es un método diario de oración para muchas personas.

Aquí se mezclan ambas formas: orar y meditar pues a fin de cuentas, la meditación es también una forma de oración. Su fin es ponerse en contacto con Dios y para ello desempeña un papel importante el corazón y de ahí su nombre. Describimos cómo se hace para explorar después su sentido.

A la oración de Jesús se une la respiración. Al inspirar dice uno para sí, calladamente: “Señor Jesucristo” mientras uno se imagina que con la

palabra ‘Jesucristo’ penetra amor en su corazón y lo inflama. Al expirar, se susurra: “Hijo de Dios, ten compasión de mí” (o “ten compasión de mí”, o “ten compasión de mí, pecador”, o “ten compasión de mí, que soy un pecador”). El que ora imagina que al espirar el espíritu de Jesús, su amor y su misericordia impregnan todo el cuerpo y llenan el recinto interior de paz.

Puedo emplear la oración de Jesús como jaculatoria para orar en silencio, por ejemplo, mientras espero el autobús. Es un modo de estar unido a Jesús en cualquier momento. Pero también puedo practicarla como meditación. Entonces me siento durante veinte minutos y acompaso la oración de Jesús a mi respiración. Puedo

recitar la oración de Jesús proyectándola sobre mis sentimientos (rabia, desilusión, celos...) que con el tiempo van a ser transformados y sentiré la paz en mi interior o dejo que esa palabra de Jesús llegue al fondo de mi alma, a ese recinto sagrado donde Jesús habita en mí lo llene de su misericordia.

Los monjes ven en esta oración una síntesis de todo el evangelio. Está la fe en la encarnación de Dios en Jesucristo (Jesucristo, hijo de Dios) y la fe en la redención (ten compasión de mí).

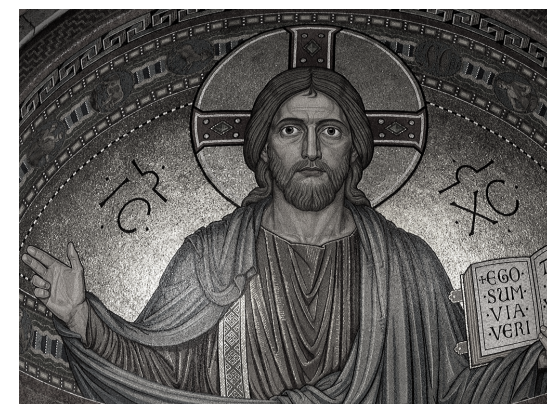
La redención no se reduce a la liberación de la culpa, antes al contrario, la oración de Jesús entiende la redención como estar impregnado del amor de Jesús. La palabra griega ‘eleison’ (ten misericordia) nos transmite ternura y amor. La redención consiste en que yo, que me percibo como pródigo impresentable, por medio de Jesucristo experimento un amor incondicional que transforma en amor todo lo que hay en mí – caos, desgarrón interior, culpa...

Para los monjes de la iglesia oriental, la oración de Jesús es el auténtico camino para empaparse cada vez más del espíritu de Jesús. (Se puede

leer el famoso libro El peregrino ruso). La meta de la encarnación de Dios en Jesucristo es, en efecto, la divinización del ser humano.

La oración de Jesús tiene el cometido de limpiar el corazón de falsas adherencias a cosas terrenas.

Si se ora con devoción, posee la fuerza de inflamar para Jesucristo el corazón, de vivir en su presencia y de divinizar toda la naturaleza humana hasta la unión viva con Cristo. Quizás este efecto no lo experimentaremos casi nunca, pero hay que reconocer que la descripción de los monjes primitivos muestra en cuánta estima tuvieron ellos esta oración. Y basados en su experiencia este método se ha convertido para muchos en un buen acompañante de su itinerario espiritual.



Continuará esta Escuela de oración a lo largo de los próximos domingos. Iremos resumiendo las ideas de Anselm Grün en *Escuela de Oración: guía para la vida espiritual*. (Sal Terrae)